

# SERMON

PREDICADO EN LA INSIGNE BASILICA

DE

## NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Con motivo de la Vigésimaquinta Peregrinación

DE LA

DIOCESIS DE QUERETARO

EL 2 DE JULIO DE 1910

POR EL M. R. P. Fr.

Joaquín M. Encinas

O. P.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

QUERETARO,  
IMPRENTA ECONOMICA.

1910

PREDICADO EN LA IGLESIA BASILICA

DE  
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

con motivo de la Visitation de la Purissima

DE LA  
DIOCESIS DE QUERETARO

EL 2 DE JULIO DE 1888

POR EL M. I. Y V.

Josquin M. Encinas

O. T.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

QUERETARO.  
IMPRESA ECONOMICA

1888



Dilectus meus mihi et ego illi.

Mi amado es todo para mi y yo soy  
toda de mi amado.

Cantar de los Cantares. Cap. II. V.  
XVI.

**ILMO. y RMO. SEÑOR,**

**M. I. y V. Cabildo, V. Clero Queretano.**

**Amados Peregrinos:**

Dos nombres sagrados me van á servir de tema en la solemnidad que vuestra devoción, alentada y fomentada por Ntro. Ilmo. y Rmo. Prelado, por el M. I. y V. Cabildo de la Iglesia de Querétaro y por el edificante Clero de la Ciudad Levítica, consagra en estos momentos á la Virgen hermosísima, que entre nimbos y celajes habló al venturoso Juan Diego, en aquella fecha harto memorable para el esclarecido pueblo mexicano.

El primero de los nombres aludidos es el Tepeyac, monte Tabor de los mexicanos, Olivete mariano desde cuya cima remontan su vuelo los espíritus guadalupanos al cielo embelesante de la gracia de Dios y de las virtudes cristianas. ¡El Tepeyac! cerro bendito, casto

nido de amor para los hijos de esta noble República. ¡El Tepeyac.... Oreb misterioso de donde brotan los límpidos raudales en que bebieron su patriotismo las tropas militares de México, aquellas compañías de héroes que hicieron alfombras para los pies de sus compatriotas con las banderas de las naciones más pujantes. ¡El Tepeyac.....invocando á la Emperatriz que mora en esa montaña santa, cerró sus ojos no hace todavía medio año, el insigne diplomático que hizo respetar los derechos de la Nación Mexicana en los parlamentos más cultos de América y de Europa.

¡México y Guadalupe!—Con los pensamientos gigantes que laten en las entrañas de estos vocablos gloriosos .....¡qué estrofas tan brillantes del poema guadalupano entonan sin cesar los paladines de la Oratoria cristiana, bajo las bóvedas de esta suntuosa Basílica, pórtico sublime, atrio soberano de la recámara imperial de la Virgen de Guadalupe!

Permitan los cortesanos de la Virgen del Tepeyac á esta legión de fervientes peregrinos, que aparte de la patria magna, adoran el rincón feliz donde yacen las cenizas de sus antepasados y donde se levanta el templo que oyó sus primeras plegarias, permita la culta y religiosa sociedad mexicana á la patriarcal familia de Querétaro, cantar á la Virgen de Guadalupe un himno cuyo epígrafe diga así: «Querétaro y el Tepeyac.» No ha de ofender nuestra humilde canción á vosotros que deseais para la hermosa Aparecida todos los amores del orbe católico.

¡Querétaro! ¡Qué dulcemente resuena en el fondo de vuestras almas tan bello nombre! Salve, Querétaro, cuna de gigantes, solar de ilustres varones que los Pontífices Romanos reclamaban desde el Vaticano para elevarlos á la gran dignidad del generalato de la Inclita

compañía de Jesús y de la Orden secular de los Hermanos Predicadores. ¡Salve, Querétaro! Cuando la prensa impía te apostrofe con el estigma del obscurantismo, muéstrale los preclaros ingenios que formaste en tus aulas, para que sepa el mundo que en las edades pretéritas mandabas confesores á los Marqueses de Mancera en España y Arzobispos á Compostela y Definidores generales á Roma; para que sepa el mundo que en la actualidad los alumnos de tu Seminario arrebatan los diplomas, las medallas de oro y las coronas de laurel, lo mismo en las Universidades que en los certámenes científico-literarios celebrados en la Metrópoli del Vaticano y del Quirinal. Muéstrale á tus hijos coronados de gloria y de honor en los centros universitarios depositando sus palmas á los pies de la Guadalupana.

¡Querétaro! grande fuiste en los siglos de los Rodeas, gigante apareces en nuestros días, coloso te pintará la Historia en lo venidero; porque has tenido, posees y conservarás en tu seno, el secreto de tus heroísmos y de tus hazañas á la Virgen del Tepeyac.

Pero qué, ¿acaso es cierto que la Diócesis de Querétaro se ha distinguido de todas las demás por sus límpidos y ardorosos amores con la Estrella del Anáhuac? ¿Dónde consta el cariño recíproco que se tienen María de Guadalupe y Querétaro?

La respuesta á tan sencilla pregunta formará la idea dominante del discurso que con mis torpes labios voy á pronunciar.

Tonada de hijos locos de amor por su madre, cántico de hijos que se reúnen en la casa solariega de los guadalupanos y se abrazan en regazo de su Reina, será hoy el nuestro, Virgen graciosa del Tepeyac.

“Virgen bendita de Guadalupe, Tú que entiendes el idioma de los astros y comprendes lo que se dicen las

flores y traduces los ecos del océano y descifras los rumores de las selvas," apreciarás el amor, que te profesan estos romeros postrados á tus plantas, aunque no profieran una palabra.

Ayúdame, Madre amorosa; te lo piden tus hijos, saludándote con una plegaria más pura que la primera brisa que meció las frondas del Edén, con la plegaria del Avemaría.

I.

¡Qué escenas tan poéticas ofrece á diario nuestra adorable Religión! Esa noble heroína que viene atravesando los siglos y las edades mostrando en su diestra un libro de verdades eternas, en contraposición del paganismo que presenta sus mesnadas blandiendo la espada de la desolación.

Estamos en presencia de un idilio de ternura presidido por la Virgen de Guadalupe. Vuestras almas cual místicas palomas se mecen suavemente en una atmósfera de perfumes de gloria. Bajo estas mismas bóvedas, sobre este mismo pavimento, junto á esos mismos altares, os regalaba el cielo en otros años, con las delicias purísimas que produce la visión sosegada de la Virgen del Tepeyac; en este año pláceme creer que aquellas corrientes de filial ternura, se aquilatan con la esencia de venturosos recuerdos, con la reminiscencia imborrable de la fecha gloriosa, en que comenzasteis á honrar á Sta. María de Guadalupe, con esas peregrinaciones edificantes, que prueban á maravilla el amor singularísimo que le profesa la sociedad queretana. Los buenos hijos celebran con júbilo la fiesta onomástica de sus padres; pero ese júbilo sube de punto cuando Dios Nuestro Señor les concede celebrar las bodas de plata de sus progenitores.

Hijos amantísimos de la Virgen del Tepeyac sois vosotros los queretanos, que habeis demostrado vuestro cariño ardiente á la Soberana Señora haciendo tales prodigios de abnegación y austeridad, que atravesaron en alas de la fama los mares, penetraron en el Vaticano y arrancaron de los labios de un Pontífice celeberrimo esta expresión: ¡EL GRAN GUADALUPANO! Se refería, Ilmo. Señor, á Vuestro amado antecesor, al Pastor celoso que por tantos años apacentó el rebaño de la Diócesis de Querétaro..... Pero dejemos este fresco clavel para remate de la guirnalda que vamos á tejer con flores de Querétaro á la Virgen de Guadalupe. Abiamos por el principio la historia que con cifras de oro, y de diamantes, en páginas luminosas, pregona á la faz del Universo el amor y gratitud de los hijos de Querétaro hacia la Reina del cerro maravilloso.

Orgullo santo se apodera de mi alma, al contemplar en la vanguardia guadalupana, la población cristianísima que con sus entusiasmos religiosos, mitigó la pena que me consumía, pensando en los millares de leguas que me separan del hogar querido, donde aprendí las oraciones benditas del Padrenuestro y del Avemaría.

Si la justicia reclama la primera página de los anales guadalupanos para México, la misma justicia pide con igual razón, que en la segunda página brille Querétaro; porque el amor que sus hijos han tenido á la celestial Aparecida, resplandece entre los amores de los demás estados, como la estrella matutina entre los luceros que fulguran en el firmamento. Y porque no se crea que estas afirmaciones carecen de base sólida, registremos la historia gloriosa donde se narran las maravillas de desprendimiento, los derroches de entusiasmo, con que los hijos de Querétaro veneran á su adorada Virgen de Guadalupe.

Un coro lucido de fervorosos hijos de la Virgen del Tepeyac encabeza la pléyade brillante de los queretanos enamorados de la tierna Guadalupana. En ese coro sobresale Guerrero, viniendo á México y recabando de la S. Mitra una copia de la celestial pintura, que lleva á Querétaro y la coloca en el Templo del Hospital, inaugurando la devoción á esta Reina, con fiestas religiosas presididas por el electo Obispo de Manila el Ilmo. D. Francisco de Siles.

En torno de Rodea brillan Barrios y Medina apoyando decididamente las gestiones del que fundó en Querétaro la V. Congregación de Clérigos Seculares de Sta. María de Guadalupe. Después de estas figuras aparece la muy simpática de Juan Caballero de Medina otorgando gruesas cantidades de su patrimonio para el sostenimiento de una Capellanía, estableciendo solemnísimas funciones anuales y comprando solar amplio para erigir una Iglesia á la Sma. Virgen. Al lado de la primera capilla guadalupana, levantada con sus generosas dádivas, se vislumbra al Pbro. D. Nicolás Caballero de Medina, acompañado de Cárdenas, echando los cimientos del nuevo templo; y en pos de Cárdenas, entre resplandores y aureolas se presenta Osio el clérigo insigne, el sacerdote benemérito que, cual si columbrase á través del tiempo, las figuras venerables de los levitas queretanos que tan alta habían de poner la bandera de la vocación sacerdotal en la época gloriosa que vivimos, se aplica á la empresa trascendental de continuar y dar remate al santuario guadalupano, donde hoy se congregan los romeros de Querétaro pidiendo la bendición á su Reina entre sollozos y suspiros, suspiros y sollozos que más de una vez nos llegaron al alma contemplando arrodillado al grupo escogido de Israelitas que uniformados y legislados por otro Josué, se disponen á atravesar los pueblos y las aldeas sufrien-

do las inclemencias de los elementos, hasta llegar á su verdadera tierra de promisión, al pintoresco valle donde sienta su trono la Reina de México. Con aquellos bienhechores y devotos de la devoción guadalupana rivalizan los Alféreces Reales de Urtiaga, haciendo el juramento del patronato en manos del Vicario *in capite* Dn. Juan Izaguirre, los Antonios de la Vía, celebrando el primer Centenario de la fundación de la V. Congregación, entre brillantes procesiones organizadas por los poderes civiles y eclesiásticos...; continúa la cadena aurea de los padrinos guadalupanos, y se ve al Ayuntamiento ayudando todos los años con fondos del erario público á la fiesta principal; prosiguen tan laudable empresa los licenciados más respetables, los canónigos más virtuosos; y las dignidades del cabildo y los obispos y arzobispos se honran más con el título de Prefectos de la V. Congregación que con las mucetas, los báculos y las mitras.

¡Hermosa constelación, Virgen de Guadalupe Bendita!  
¡Hermosa constelación de ángeles tutelares que crean y conservan aquel templo, que en distintas épocas te dedicó y consagró la piedad de los queretanos!

Pero todavía habrá héroes que lleven á feliz término la epopeya comenzada y continuada por aquella raza de gigantes. Sansones cristianos surgirán para abatir el orgullo inférnal que intenta derruir el precioso alcázar guadalupano. Apenas se presenta la impiedad estropeando, profanando y saqueando la morada de la Virgen de Guadalupe, salta á la palestra, entre otros, el David cristiano que había de burlar los planes satánicos del Goliat de la Revolución. La Revolución profanó con los cascos de sus corceles aquel santuario donde los ángeles sentaban sus tronos para contemplar la piedad de vuestros antepasados; el templo de la Congregación quedó afeado, pero ya avanza el ilustre cam-

peón guadalupano, el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Rafael S. Camacho, para restaurarlo, decorarlo de nuevo y reiterar su consagración á Sta. María de Guadalupe! Con sobrada razón el Sumo Pontífice enamorado de la empresa realizada por tan insigne Prelado cuya memoria conservais fresca y lozana, con sobrada razón León XIII le condecoró con aquella apología sintetizada en estas palabras “¡El Gran Guadalupano!”.

De buen grado continuaría leyendoos el poema de vuestras glorias guadalupanas, para hacer constar cuánto se distinguió el Ilmo. y Rmo. Sr. Don Rafael S. Camacho, ayudando á recabar de la Sta. Sede el oficio nuevo de la Virgen del Tepeyac; para recordaros la devoción y maestría con que algunas damas queretanas bordaron el estandarte regio de María de Guadalupe, la bandera mariana más hermosa que ondeó en el Tepeyac los días de la coronación; para hablaros del Orfeón queretano, Orfeón admirado centenares de veces por la prensa metropolitana, aplaudido en las fiestas de la Coronación de la Inmaculada en Celaya, y glorificado con aureolas y palmas por artistas familiarizados con los autores más geniales de la música sagrada.

Continuaría gozoso esta tarea gratisima, para deleitarme admirando á Querétaro en sus famosas peregrinaciones, admirando esas cruzadas de romeros, que de cinco lustros acá vienen entre sacrificios y trabajos, cantando estrofas de amor filial á su Madre adorada, la Estrella del Tepeyac.

Pero urge dejar estos fastos escritos con amores y suspiros, con lágrimas y devoción, para ver otros anales escritos con favores y beneficios, otorgados por María Sma. de Guadalupe á sus predilectos hijos, á los nobles queretanos.

A la luz de la historia fulgentísima de Querétaro, hemos visto que la Ciudad Levítica por antonomasia cifró su gloria y su honor en rendir homenaje de ternura filial á la Virgen del Tepeyac. Véamos ahora cómo remuneró la dulce Madre los desvelos, las abnegaciones que se impusieron las generaciones coetáneas y las de los tiempos pasados. ¡Ah! Si la historia de vuestros homenajes está escrita con esmeraldas bordeadas de lágrimas y suspiros de hijos amantes, la de vuestra Madre está escrita con astros orlados de gardenias de los collados eternos, con cifras celestes engastadas en prodigios obrados por la Virgen de Guadalupe en favor de las almas amparadas por la Taumaturga del Pueblito.

¡Santa María de Guadalupe en Querétaro! ¿Qué misión realizó Ella en los hogares de vuestros antepasados? ¿Qué favores dispensó la Patrona de México en el rincón sagrado, donde visteis la luz de la existencia?

Aquí desearía yo la elocuencia soberana del ilustre Lacordaire, de aquel gigante del pensamiento católico, de aquel querubín dominicano, que predicando en Ntra. Sra. de París, y haciendo las apologías más brillantes del Catolicismo, juntaba las manos de los ateos para aplaudir la Religión del Calvario y de las catacumbas, de los circos y anfiteatros, donde triunfaban los hijos de la fé entre charcos de sangre derramada por los mártires del Credo Católico.

Desplegando sus alas la paloma del Tepeyac sobre vuestros ascendientes, toman incremento fabuloso la fé y la caridad cristianas. Brillando Ella en el cielo radiante de Querétaro, atrae con sus luces, operarios evangélicos que fundan el celeberrimo Colegio Apostólico, plantel purísimo de ángeles humanos que pasan á pie enjuto por el revuelto mar de las concupiscencias

carneles, semillero de apóstoles que predicán los triunfos de la Cruz Redentora, lo mismo en las chozas de los mendigos que en los alcázares de los potentados. Tras los hijos del Serafín de Asís, llegan á Querétaro los blancos cruzados de la fe, atraídos por el dulce reclamo de María de Guadalupe, y levantan el templo de Sto. Domingo, entre cuyos altares concibió el niño Monroy el pensamiento de pelear por la causa de Cristo, alistándose en las milicias dominicanas.

Al amparo de la Virgen de Guadalupe nacen y crecen en Querétaro los místicos vergeles de cándidas azucenas que se llaman Rosas, Claras y Teresas

Mientras que estos edenes florecen y dan ópimos frutos de santidad, la Virgen de Guadalupe inspira á los hijos del Doctor de la Gracia que levanten en Querétaro otra fortaleza cristiana, y sin demoras ni aplazamientos comienza á proyectarse sobre el horizonte la silueta del templo soberbio de S. Agustín. María ayuda á los Ortegas y á los Laras y los hijos del Apóstol de Roma anuncian las verdades eternas en el magnífico templo de San Felipe.

Fue la Virgen del Tepeyac á Querétaro, y aquella población se cuajó de tabernáculos, púlpitos y confesonarios, guardados como ricas perlas en monumentos de arquitectura, avalorados por los prodigios escultorales de los Perrusquías y de los Arces. Fué la Virgen del Tepeyac á Querétaro, y las tumbas de vuestros antepasados quedaron protegidas á la sombra benéfica de templos coronados por gallardas torres, que parecen los centinelas de Israel, velando sobre su pueblo. No en vano sentaron sus reales en Querétaro los defensores natos de la Inmaculada, los guardianes de la Suma Teológica, los polluelos del Aguila de Hipona, los ilustres vástagos del Lirio de Florencia y los denodados campeones de la bizarra Compañía de Jesús. Cultiva la Virgen de Guadalupe

las flores del claustro queretano, y sube al cielo constantemente el perfume de sus oraciones que retornan del Empíreo convertidas en rocío divino con que se fecundan los corazones queretanos. Las gradas de los altares se ven cubiertas de almas enamoradas de Cristo Sacramentado; los confesonarios, fuentes de vida celestial, se ven rodeados de penitentes que lloran sus fragilidades, y en los templos se congregan las muchedumbres ávidas de escuchar la palabra divina.

Tantas victorias conseguidas merced á la protección singular de Sta. María de Guadalupe, suscitaron el furor diabólico. Los huracanes no azotan las débiles y raquíticas plantas, se ceban en la robusta encina, en el cedro secular. "Las almenas y torreones que coronan las fortalezas de defensa, no los emprendados vienen á ser el blanco de los cañones enemigos."

En las atalayas de la Religión, es donde pone su vista la impiedad para manejar sus máquinas de guerra. Por eso contra la Ciudad Levítica dirige principalmente Satán sus huestes infernales. La tempestad de la Revolución, tolerándolo Santa María, para conservar sus hijos humildes, pasó por aquel museo de maravillas cerrando templos, y entre ellos se cerró la Congregación. Pero no pudo María consentir en que permaneciese clausurado para siempre aquel Cenáculo donde tantas veces conversara con los queretanos. Manda á sus ángeles para que ayuden á sus hijos en la restauración del palacio guadalupano, y la restauración se lleva á cabo entre los aleluyas y los hosannas de los Sacerdotes y entre los vítores atronadores de las multitudes delirantes de entusiasmo al saludar de nuevo á la Amada Virgen en su iglesia guadalupano-queretana. Sigue la Virgen del Tepeyac con los hijos de Querétaro, y el árbol del Seminario Conciliar que plantara el Ilmo. Sr. Gárate con la santa semilla que al calor de la Guadalupeana había he-

cho germinar aquel virtuoso sacerdote D. Manuel Castro y Castro, comienza á extender sus frondas, entre las cuales se ofrecen á la vista regalados y sazonados frutos. De las aulas del Seminario Conciliar salen santos Levitas desafiando con la onda del breviario y la coraza del Evangelio toda la saña de Luzbel. Sigue la Virgen de Guadalupe con los queretanos y nacen colegios católicos con todos los resplandores de la ciencia, con todos los encantos de la virtud, con todos los adelantos del progreso y con todo el valor que les da la Cruz que los guía.”

.....  
La premura del tiempo nos obliga á cerrar los fastos gloriosos donde se narran las maravillas obradas por la Virgen del Tepeyac entre sus hijos predilectos, los de Santiago de Querétaro.

Amados romeros, un recuerdo cariñoso para terminar mi humilde discurso. Un recuerdo tierno para aquellas muchedumbres que se agitaban en el anden de la estación, cuando el tren especial que nos trajo se puso en movimiento.....Todavía resuenan en mis oídos las frases de ternura con que nos despedían vuestros coterraneos “¡Adios! En el Santuario de Guadalupe acordaos de nosotros; decid á la Virgen que nos bendiga, que nos ampare, que nos defienda. En nuestro nombre, besad repetidas veces aquel santuario.”

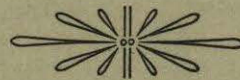
¿No satisfaremos los nobles anhelos de los que quedaron pidiendo en la Congregación de Querétaro á la Virgen Santísima, un viaje dichoso para todos los peregrinos?

¡Ah! ¡Virgen Bendita de Guadalupe! Desde ese tu trono real bendice á las familias queretanas, bendice al pueblo que tanto cariño te profesa, para que aquella diócesis continúe doblando la rodilla delante de las incontables imágenes de *Guadalupe* que venera, lo mismo

en las chozas de los mendigos que las ricas viviendas de la opulencia. Fuieste la gloria y el honor y el consuelo de nuestros antepasados. No permita el cielo que nosotros cifremos nuestros honores y glorias en otro lábaro que no sea el que Tú nos legaste quedándote retratada en ese lienzo milagroso que nos arrebató y extasía.

En este estandarte divino brillas Tú, manantial purísimo de todos los consuelos, recomendándonos el amor á tu Hijo benditísimo y á la Cruz que Él esmaltó con los tesoros de su pasión y muerte.

¿Qué mejor escudo de armas podíamos desear que el pendón glorioso en cuyo fondo resalta la Virgen de Guadalupe llevando al cuello como único adorno la Cruz Redentora? Plegue al cielo que María de Guadalupe con la llave celestial de la Cruz nos abra á todos las puertas de la gloria. Amen.





en las horas de los menajes que se hacen  
en las horas de los menajes que se hacen  
en las horas de los menajes que se hacen

en las horas de los menajes que se hacen  
en las horas de los menajes que se hacen  
en las horas de los menajes que se hacen

en las horas de los menajes que se hacen  
en las horas de los menajes que se hacen  
en las horas de los menajes que se hacen

